

LA FIESTA SE HACE. LA ALEGRÍA NACE

Vigilia de Adviento 2014-15

Canto:

Tiempo de espera, tiempo de esperanza.

Es el Señor el que llega. ¡Ven a salvarnos, Señor!

-Tú que sueñas otros días, otros cielos, otra tierra.
¡Se han cumplido ya los tiempos, es la hora del Señor!

-Tú que marchas en las sombras, tú que buscas claridades
Tú que, en medio de las cosas, vas buscando la verdad.

-Tú que luchas por un mundo de justicia verdadera.
Tú que buscas otras sendas de unidad y libertad.

-Tú que sufres en la espera, tú que tensas la esperanza.
El Señor es el que llega. ¡Él nos da la salvación!

Presidente: En el nombre del Padre... El Señor Jesús, que viene a nuestro encuentro, esté con todos ustedes.

Monición: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”. El profeta Isaías quiere ayudar a nuestro corazón a ponerse en actitud de gozo expectante. El gozo que viene de Dios, la expectación del que le espera. El Adviento es el tiempo de anhelo por excelencia. Lo mejor está por venir, y nuestra vida entera se dispone para vivir intensamente este encuentro. Lo que tu corazón desea llega con Jesús. Los mejores planes se cumplen en Jesús. La fiesta verdadera la trae Jesús. Por eso nuestra alegría renace, y con ella todo nuestro ser canta jubiloso, porque lo que ahora poseemos, es menor que lo que esperamos.

Se repite el estribillo del canto inicial.

Tiempo de espera, tiempo de esperanza.

Es el Señor el que llega. ¡Ven a salvarnos, Señor!

Presidente: Oremos:

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento,
el deseo de salir al encuentro de Cristo,
acompañados por las buenas obras,
para que, colocados un día a su derecha,
merezcan poseer el reino eterno.

Por nuestro Señor Jesucristo.

(Oración Colecta I Domingo)

Sentados

Monición: Un signo de la fiesta es la unión de muchos, la cercanía de los que están dispersos. La venida del Señor traerá como consecuencia la cercanía de todos en torno a Él. En nuestras divisiones y enemistades, el Señor pone la paz necesaria, porque caminamos a su luz. También la Humanidad dividida se concentrará en torno a Dios. Escuchemos.

1ª Lectura:

Del profeta Isaías Is 2,1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor."

Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios.

Se deja un breve silencio.

Salmo Sal 121

Al principio y al final se cantará el estribillo. Si hay posibilidad de proyectarlo y recitarlo a dos coros, mejor. Otra opción sería que un salmista lo fuera declamando lentamente.

***Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor.
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.***

Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor. R.

En ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman». R.

«Haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.» R.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.» R.

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R.

***Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor.
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.***

Se deja un breve silencio.

Monición: Nuestro mundo necesita la paz, pero la paz verdadera. No ésa que se vende en documentos con muchas fotos de apretones de manos. La paz del corazón. Jesús mismo dijo que Él nos la daba, pero no como el mundo la da. Su llegada trae la concordia y el sosiego; por Él las luchas se apaciguan, y en nuestros corazones crece el deseo de la paz. Escuchemos.

2ª Lectura:

Del profeta Isaías Is 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios.

Se deja un breve silencio.

Salmo Sal 130

A ser posible, cantado entero. Si no fuera posible, al menos el estribillo

Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor.

1. Tú conoces, Señor, mi corazón,
tú conoces todos mis caminos.

2. El orgullo no reina sobre mí,
ni mis ojos son altaneros.

3. He guardado mi alma en la paz,
sin buscar honores ni grandezas.

4. En silencio la tengo sobre mí,
como un niño en brazos de su madre.

5. Israel confía en el Señor,
él será tu fuerza para siempre.

Se deja un breve silencio.

Monición: La alegría se expresa, necesariamente, en torno a la mesa. Dios mismo es el que prepara un banquete abundante para todos. Él con su venida enjugará las lágrimas de tristeza de tantos y tantos que hoy no encuentran motivos para la alegría: los que están solos, los que no tienen trabajo, los que viven olvidados, los que pasan por dificultades familiares, los niños abandonados, las mujeres explotadas... para todos el Señor prepara un banquete de felicidad junto Él. Escuchemos.

3ª Lectura Is 25,6-10a

Del profeta Isaías

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-. Aquel día se dirá: "Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte."

Palabra de Dios.

Se deja un breve silencio.

Salmo Sal 22

Se canta el estribillo, y entre dos personas se leen las estrofas, intercalando entre cada una el canto.

R./ El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.

Se deja un breve silencio.

Monición: El Señor con su venida nos congrega, nos da la unión. Nos otorga la paz esperada y nos hace sentar a su mesa, brindándonos su alegría. ¿Cómo debemos prepararnos nosotros ante lo que Dios nos ofrecemos? Escuchemos al Apóstol Pablo.

4ª Lectura:

De la primera carta a los Tesalonicenses ITes 5, 16-24

Hermanos: Estén siempre alegres. Sean constantes en orar. Den gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de ustedes. No apaguen el espíritu, no desprecien el don de profecía; sino examínenlo todo, quedándose con lo bueno. Guárdense de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz les consagre totalmente, y que todo su espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que les ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

Palabra de Dios.

Se deja un breve silencio.

Canto

**Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.**

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo les falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú.

Monición: El modelo de la espera gozosa lo encontramos en María. Ella acogió en su seno al autor de la Alegría, y con su vida dio testimonio de fe en Dios, manifestado en un “sí” gozoso. Ella es la primera discípula de su Hijo. Ella es la Madre de todos los creyentes. Ella es cumplimiento de la gloria que el Señor nos ha conseguido. Cantemos jubilosos a la mujer escogida por Dios para ser Madre de su Hijo. Nos ponemos en pie.

De pie

Canto:

Mientras se canta, se pueden encender algunas velas en torno a la imagen de la Virgen, que estará convenientemente situada en un lugar destacado. Lo pueden hacer algunas personas escogidas, o bien el que preside la celebración en nombre de todos. Otra forma de hacerlo es que cada parroquia, si la Vigilia se celebra arciprestalmente, designe a alguien para encienda una vela en nombre de la Comunidad Parroquial.

Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva,
feliz me dirán las naciones
en mí descansó su mirada.

***Unidos a todos los pueblos
cantamos al Dios que nos salva.***

Él hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo;
triunfó sobre el mal de este mundo,
derriba a los hombres soberbios.

No quiere el poder de unos pocos,
del polvo a los pobres levanta;
dio pan a los hombres hambrientos,
dejando a los ricos sin nada.

Libera a todos los hombres,
cumpliendo la eterna promesa
que hizo en favor de su pueblo,
los pueblos de toda la tierra.

Evangelio:**Del Evangelio según san Lucas** Lc 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor.**Homilía.**

Algunas ideas:

- Lo que Dios nos promete siempre es mejor que lo que poseemos. Ni los mejores planes de nuestra vida se pueden comparar con la felicidad que Dios nos trae.
- Su venida traerá también la justicia para los que ahora sufren.
- La cercanía de Dios hace que nuestro corazón salte de gozo, como lo estaría ante la visita de un amigo largo tiempo esperado.
- Sus planes pueden cambiar nuestra vida, como cambió la de María, si nuestro corazón está dispuesto.
- Su venida no sólo nos llena de fiesta y júbilo, también nos pide cambios: en nosotros, buscando su cercanía en la oración, en la escucha de su Palabra... con los demás en la caridad, en los gestos de servicio, de generosidad, de reconciliación...
- Su venida puede resultar también infructuosa si no estamos dispuestos a prepararnos; necesitamos participar activamente en el gozo que él nos trae, como se preparó María a lo largo de los 9 meses de gestación.

Peticiones.

Presidente: Elevemos a Dios nuestros ojos. En él encontramos respuesta a nuestros deseos y a los deseos de nuestro mundo. En silencio, pidamos desde nuestro corazón por nuestras necesidades.

Se deja un momento de silencio para que cada uno haga su oración de forma personal y privada. Luego, entre una o dos personas se van haciendo las peticiones comunes, a las que se responde cantando.

1. Ven Señor a visitar tu Iglesia y aliéntala cada día con tu Espíritu para que ofrezca al mundo tu Evangelio.

Ven, Señor, ven a salvarnos.

2. Ven Señor a visitar este mundo necesitado de tu luz, de tu misericordia, de tu amor; ayúdanos a vivir en armonía y paz.

3. Ven Señor a visitar a todos los hombres y mujeres que viven en la desesperación, en la injusticia, en la soledad.

4. Ven Señor a visitar a los jóvenes, para que encuentren en Ti al amigo que nunca falla, y desde tu vida puedan orientar las suyas.

5. Ven Señor a visitar nuestra Diócesis, nuestras parroquias, nuestros grupos, para que podamos encontrarnos contigo y seas tú nuestra alegría.

Presidente:

Mira, Señor, a tu pueblo
que espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo
y concédele celebrar el gran misterio de nuestra salvación
con un corazón nuevo y una inmensa alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo.

(Oración Colecta III Domingo)

Presidente: Oremos juntos como la oración que Jesús nos enseñó: Padrenuestro...

Monición: Antes de recibir la bendición, vamos a orar juntos. Que sea nuestra oración en común la expresión concreta de este tiempo de alegría que se nos regala.

Se proyecta la oración o se reparte en tarjetas hechas previamente para que todos puedan rezarla.

Tiempo de Adviento, Tiempo de espera.
Dios que se acerca, Dios que ya llega.
Esperanza del pueblo, la vida nueva.
El Reino nace, don y tarea.

Con María, ayúdanos Señor, a vivir generosos en la entrega,
a ofrecer nuestra vida como ella, a escuchar tu Palabra en todo tiempo,
a practicar sin descanso el Evangelio,
ayúdanos a vivir solidarios con los que sufren,
con quienes hoy como ayer en Belén no tienen lugar.

Con los pastores de Belén, ayúdanos señor
a vivir la Vigilia de tu Reino, a correr presurosos a tu encuentro,
a descubrir tu Rostro en medio del pueblo,
a no quedarnos "dormidos" en la construcción del mundo nuevo.

Con los ángeles de Belén, ayúdanos Señor,
a cantar al mundo entero tu Presencia, ¡ Dios-está-con-nosotros !
Construyamos la paz entre los hombres,
Edifiquemos la Justicia entre los pueblos.

Con Jesús niño-Dios, ayúdanos Señor,
a abrigar la esperanza que nace en cada Adviento,
a escuchar los clamores de tu pueblo,
a regar con nuestras vidas la semilla de tu Reino,
a ser Mensajeros de tu Amor,
a construir comunidades de servicio y oración.

Navidad, fiesta del hombre.
Navidad, fiesta de Dios.
Queremos ser tus Testigos,
danos la fuerza Señor.

Marcelo A. Murúa

Del libro "Ver la vida con la mirada del Evangelio", 2da. edición, Ed. San Pablo.

Presidente: El Señor esté con ustedes. La bendición de Dios, Padre...
Pueden ir en paz.

Canto:

Hay que allanar las sendas de la vida porque el Señor está cerca.

Los ojos de los ciegos se han despegado, las lenguas de los mudos cantan su gloria, los cojos han saltado como los siervos: todo quiere hacerse vida.